

# LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.398

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Miércoles 6 de Julio 1932

## CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PIS.  
Y SE LIMPIAN GRATIS

## TAMBIEN DE SEGARRA

Zapatos blancos para señoras, niños y caballeros desde 4 pesetas en adelante.

La Mayor producción de España

Depósito: CASA MONTEIL

Camino adelante

### “Para verdades el tiempo”

«Para verdades, el tiempo» dice un refrán y, por algo los refranes son dichos sentenciosos. Una vez más la sentencia se ha cumplido y aquellos nubarrones que vientos de mezquinos odios engendrados por ambiciones y envidias quisieron cubrir con densos velos los fulgores de la Verdad, el tiempo—y a bien corto plazo por cierto—los ha disipado volviendo a brillar la Verdad en toda su plenitud para quedar patente la injusticia que un día se cometiera. ¡Fueron tantas y tan enormes las que se cometieron no sólo por los de abajo sino también por los de arriba!

Aquellos revolucionarios verbalistas—frase feliz de don Melquiades—que el día 11 de abril miraban con recelo en derredor por si la poli los escuchaba, el día 14 cuando la poli se ponía a sus órdenes; gritaban desaforados como furibundos demagogos dando vivas a la República y con aire de comerse los niños crudos. Ya no se acordaban de que cuarenta y ocho horas antes, habían convertido en mulletilla estas frases en fuerza de repetir las cien veces al día como si la hubiesen aprendido en vienes: «No hablemos fuerte, señores, ¿qué necesidad hay de comprometerse?»

Pero aquellos hijos de la revolución que acababan de hacer sin comprometerse, gritaban como energúmenos: ¡abajo el cacique! ¡muera el cacique! Y excitaban a las turbas faraónicas a que asaltaran la casa del cacique. La sucia y mal oliente espuma de la riada, se extendía por esta desdichada ciudad nunca más desdichada que entonces. ¡Cómo avergüenza, señores míos, recordar aquellos

días! La insensatez, el odio, la envidia y la ambición, formaban el impetuoso torrente que quería arrastrarlo todo, destruirlo todo, para acabar arrollándose así mismo, destruyéndose así mismo, pulverizándose así mismo; para acabar dejando su propio campo convertido en estepa infecunda, pedregosa y solitaria, en tanto que el cacique que sólo fue cacique en la boca de caciques, miraba resurgir en el suelo con vigorosa lozanía flores de estimación, de respeto, de afecto cariñoso, de adhesión entusiasta al político digno y consecuente, al demócrata probado, al hombre caballeroso que supo siempre sostener una conducta política y personal merecedera de las mayores consideraciones.

«Para verdades el tiempo», querido Arderius. El tiempo ha sido tu juez y el tiempo te ha hecho justicia.

Y ahora al milin.

El Teatro Guerra no se ha visto jamás tan repleto de público como en la tarde del 4 del actual. ¡Imponente! Dió una prueba de solidez que honra la memoria del arquitecto que dirigió su construcción. ¡Hasta el escenario donde apenas había espacio para moverse los oradores, todo lo invadía un gentío inmenso. Bellas damas lucían su grata presencia en las plateas y no pocas en las butacas. Según Melquiades Alvarez, Lorca es emporio de mujeres bonitas. Y que el gran orador tiene buen ojo y mejor gusto, no cabe duda. ¿Cuando se ha visto el coliseo de la plaza de Calderón igual? Cuando vino la primera vez nuestro gran hombre.

## ZAPATERIA

### LA ECONÓMICA

Selgas 20. Casa Cristóbal  
Zapatos para Caballero, color y negro, a PESETAS

15, 16 y 17.<sup>50</sup>

los de este último precio, Cosido Goodyear lo más selecto en su clase.

Corolarios

### UNAS HORAS DESPUES

Va habíamos cambiado de camisa; nos habíamos dado una trago de agua fresca; cenamos con unos amigos peiodistas y un pintor encariñado de Lorca, amigo también, que nos visitaban con motivo del acto político.

—¿Le ha gustado a usted D. Melquiades?

—¿Cómo?

—Vamos, ¿qué si la peroración de don Melquiades le ha gustado?

—A mí quien me interesa es don Melquiades, el viejo juvenil que nos ha dirigido la palabra durante hora y media; él, por sí. Su discurso y sus discursos, como todos los discursos, y todos los escritos, y todas las acciones intencionales, medidas y premeditadas, aunque se las franquee con el sello de la espontaneidad y resulten consumadas piezas de arte, de sabiduría, no son para nosotros más que una esporádica curiosidad que no llega a inquietud. E inquietud es la endemia que energeliza con reacciones febriles este vivir nuestro.

—¿Sí?.. ¿Le interesa la personalidad de don Melquiades?

—Mucho.

—¡Ah!, entonces le seguirán produciendo interés Benlliure y Don Jacinto...

—No me descubro, porque, para no descubrirme, no me cubro jamás; pero no he dejado de admirarlos. Son también viejos jóvenes.

—¡No me lo niegue usted...! ¡A usted no le gusta Alberti!

—Al contrario. A mí me atrae Bannville y diputado providenciales el sindicalismo y el comunismo; amo lo niño; devoción la extravagancia; me seducen los extremismos: son el conservadurismo de mañana.

—Usted es un mucho contradictorio. ¿Cómo cuece usted ese potaje?

—Como se verifican todas las cocciones: a fuego lento o avivando el fuego según el caso; sazonando sabrosamente los manjares de sabor algo desvaído, atenuando, sin estro

pearles su tipicidad, los de subido sabor.

—¿Qué va a decir usted del discurso de don Melquiades?

—Ni una palabra.

—¡Se le ha frustrado el corolario!

—No, camarada; porque voy a decir de don Melquiades.

—¿Qué? Seguramente, con esa su memoria de los muchos libros que ha leído, ya está usted asociando con que ideario empareja el de Don Melquiades.

—¡Hombre, sí! Ha dado usted en el clavo.

—Nada difícil; porque leyendo un día y otro, he venido a dar con su modo de escritor. Todo lo arquitectura conexionando—hecha supresión del tiempo—figuras con figuras, pensamientos con pensamientos, conductas con conductas. Para usted no hay más que espíritu y semejanzas; abolió usted el tiempo.

—¡Sí, sí; eso!

—Bueno, ¿qué va usted a decir?

—Voy a glosar someramente los célebres versos de Lamartine. Porque Lamartine, D. Melquiades y yo, estamos conformes en que los dioses han pasado y es vano designio hallarles en las cenizas de Roma... Hay que buscarlos donde moran a perpetuidad; en lo más íntimo del corazón del hombre. Son el Amor y la Libertad los dioses que no morirán jamás, dos sentimientos divinos más fuertes que la muerte.

«...cherchez les dans la cendre de Rome!... Mais il reste a jamais au fond de coeur de l'homme Deux sentimens divins, plus forts que (le trépas: L'Amour, la Liberté, dieux qui ne mourront pas!»

¡Qué bien suenan, qué bien suenan!

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

El público que ha tomado posesión del local y de sus alrededores, forma una masa compacta que arranca del escenario se extiende por la sala, por los pasillos, por el foyé, por el vestíbulo y hasta por la calle. Todas las puertas están abiertas, pero el calor es tremendo. Y los espectadores sentados unos, otros de pie, se estrechan hasta confundirse en un formidable bloque humano. Se suda el kilo y espera con paciencia estóica. Empezaron a entrar antes de las seis, porque era imposible contener la abalancha.

Don Melquiades que no ha querido utilizar el auto, viene con sus amigos dando un agradable paseo por nuestras alamedas desde el Huerto de la Rueda y penetra en el teatro a las siete de la tarde. El telón se alza al fin y estalla una formidable salva de aplausos.

El Sr. Arderius presenta a los oradores y elogia al gran repúblico con entusiasmo.

Vivas a Don Melquiades entre una ovación estruendosa.

Hecho el silencio es concedida la palabra a

López Barnés

Nuevos aplausos saludan la presencia de nuestro director. Este los agradece; pero ruega al público que espere algunos instantes y tendrá múltiples ocasiones para prodigarse los con entusiasmo al primer orador de España.

Dice que jamás experimentó emoción tan profunda considerando la trascendencia del acto para Lorca, pues seguro del gran afecto que el eminente y hombre público profesa a nuestro país como reflejo del que siente por Arderius uno de sus más leales y consecuente amigos. Se congratula de que Lorca tenga de hoy más valor de tan altos y merecidos méritos. Saluda respetuosamente al gran tribuno en nombre de sus numerosos correligionarios y admiradores lorquinos y con cálidas frases anuncia una era de justicia reparadora para nuestra ciudad.

Grandes aplausos acogen sus palabras.

Martínez Reus

Saluda con entusiasmo a Lorca a la que llama Covadonga del partido republicano que preside el gran patriota y orador eminente D. Melquiades Alvarez. Elogia con gran ardor la figura de éste y su política eminentemente republicana.

Habla del Estatuto catalán, y tiene duras censuras para los catalanes ingratos con España. El público aplaude con gran entusiasmo.

Define con gran acierto la Democracia y reputa de la mejor la orientación del partido republicano liberal, democrático, para arraigar el afianzamiento de la República.

Grandes aplausos acogen sus palabras.

Molina

Saluda con elegantes y lindísimas